

TORERIAS

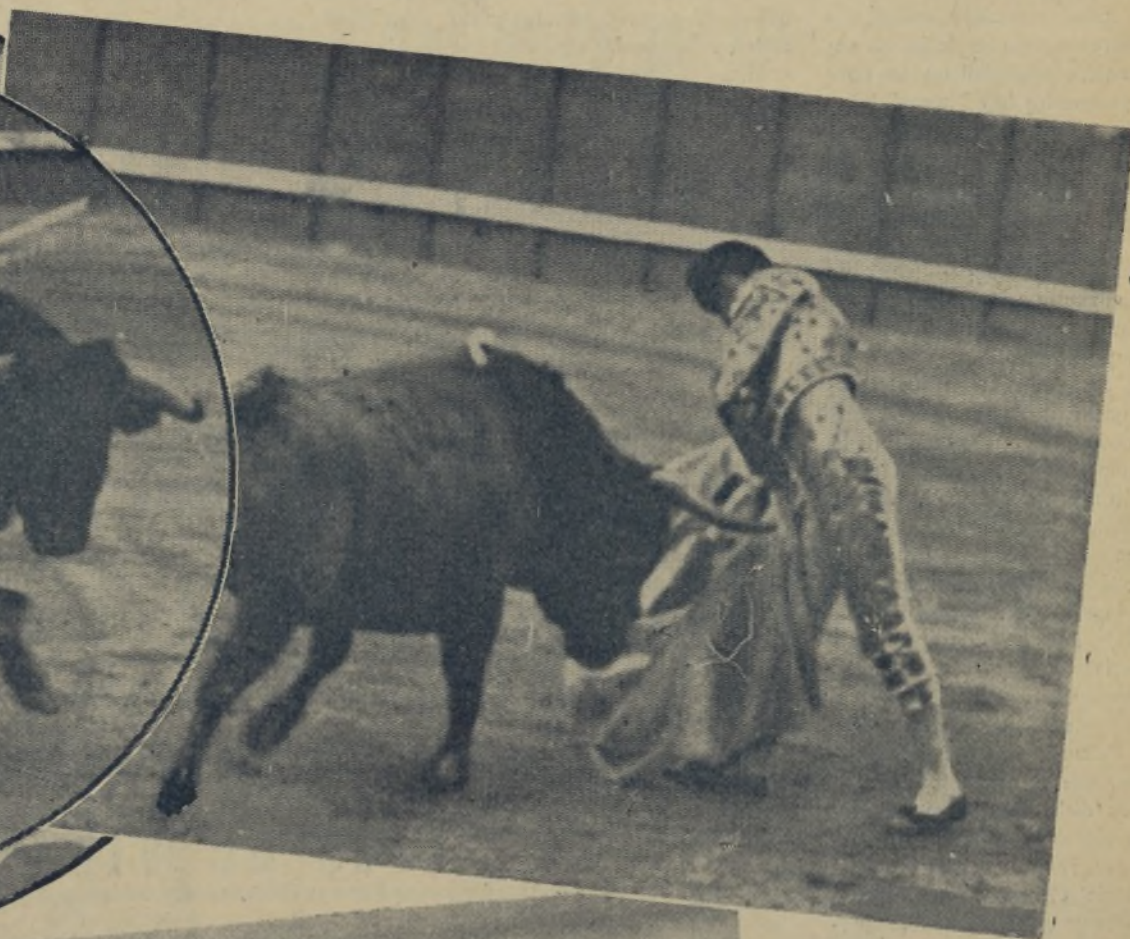
REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID, 17 DE SEPTBRE DE 1933

NÚM. 702



Juanito Jiménez, el esperado.

hombres, demostró que tiene méritos, afección, valor y arte para ponerse a la cabeza de todos los novilleros actuales. El triunfo del torero sevillano, ha sido una revelación. ¡Así como suena! ¡Una cosa muy seria! ¡La oreja que cortó en su primer toro—un toro!—es el primer jalón de su brillante porvenir. Todas las miradas de la afección se han puesto en Juanito Jiménez. (Fot. Rodero).

El domingo se reveló en Madrid un gran torero de Sevilla. Juanito Jiménez. En una corrida de toros para

Ayuntamiento de Madrid

Precio:
20 cts.

ACTUALIDAD TAURINA

CRITICA DE CRITICOS

¡Oh manes del sobrecito misterioso! ¡Cuán poderosamente influyes sobre la cazuela flatulenta, donde forjan anatemas disparatados y ridículos adjetivos encomiásticos algunos críticos de toros, aunque de críticos taurófilos nada tengan, esos revisteros hoy en boga, que con cuatro latiguitos osados se han encaramado de enigmática manera en las columnas de los más importantes rotativos! Comprendo y justifico que ante uno de aquellos mileanrios puchereros rebosantes de áureas peluconas, o unos billetes de Banco, ya que los hoy "laicos" billetes han venido a suplantar las doradas carolinas de la romántica época manolesca, de romances y caballeros de capa y espada, todos los "sensibles" seres perdamos la serenidad. Pero no el pudor, ni la dignidad. La mal llamada prensa taurina, hállase actualmente en un estado lamentable de putrefacción. Siempre tuve la vana creencia que para desempeñar el cargo de cronista taurino de un diario importante, sería cualidad principalísima, indispensable, elemento básico, sentir verdadero entusiasmo por nuestro españolísimo espectáculo de las corridas de toros. Mas, ¡error crasísimo el mío!

Hoy la crítica taurina está financiada y, por lo tanto, como consecuencia lógica e inmediata, carente de ecuanimidad y autoridad. Además, no solamente es doloroso que el crítico fuese inhábil en dicha taurómaca materia, sino que lo vergonzoso y abominable es, ¡ay!, que ¡cómo va a ser imparcial el cronista que enjuicia la labor de un torero, si éste aporta a la empresa explotadora del diario X miles de pesetas en el transcurso del año, todo ello por obra y gracia del execrable cabezalla, convertido de esta forma en revistero! Esto ya es algo denigrante, vituperable. Actualmente, para ser crítico de uno de estos diarios, no es preciso más que engrosar en las cajas administrativas de los mismos las crecidas sumas impuestas por sus respectivas empresas o directores, subastándose sarcásticamente dicho cargo, como si subastaran el producto con malas artes substraído, a la paciente y bobalicona afición.

Consecuencia de esto son los frecuentes casos que, entre otros, se dan de estampar su firma en las crónicas de toros literatos fracasados, como muy acertadamente los calificó el maestro Carrere, gloria de la España literaria. Hasta no ha mucho existían clases, pero ahora esta es una virtud que está desusada por completo y muy particularmente en este aspecto. De lo contrario, ¿de dónde salen esos miles de pesetas que hay que reunir para aportar la fuerte suma estipulada? ¡Misterios de la arrolladora oleada evolutiva, hoy en pleno desarrollo! Sinceramente creo no saldrían esas pesetas de las planas gráficas, según parece ser, en franca decadencia,

ya que no responde, como en la honrada prensa profesional, a los fines con que fué ésta creada. Asimismo la fuerte corriente evolucionista de nuestros días refleja la sensación de haber contaminado del virus de su marcha progresivista a nuestros taurinos "literatos". Esas crónicas de toros de hoy, absurdas, por el derroche de artificio literario, admirablemente pulidos sus vocablos con la eficaz colaboración del Espasa, más bien parecen lecturas a lo Lorrain, Huysman, etc., etc., que crónicas de toros. Algún escritorzuelo, completamente anónimo (no buscado a priori), ha dicho recientemente, como estupendo loro que dice lo que sabe y no sabe lo que dice, que "está harto de leer tratados de tauromaquia y sandeces de viejos escritores, que

no anhelan otra cosa sino el estancamiento de la fiesta". Y agrega "...porque no solamente es la fiesta de toros, con su público y sus artistas, sino el lenguaje, que va depurando definiciones, concretando términos y aclarando conceptos..." ¡Alto ahí, caballero! Hubo un don José Sánchez de Neira en la crítica taurina, entre otros muchos, hombre ante todo y sobre todo pulquérrimo, y competentísimo en tal menester, y del que todos los demás no somos más que unos pequeños aprendices, el cual dignificó briosamente la clase, hogaño corrompida. ¡Paz a los muertos! Sabido es que España fué llamada el país de los emperadores de la pluma de oro. Toda una centuria (siglo XVII) señaló las sendas de la literatura mundial. Por ello nada tiene de

extraño que todo español, por abolengo o ambiente, a veces se sientan oradores, literatos o legisladores, y pretendan eclipsar las glorias de un Cicerón, un Cervantes o un Justiniano, quedando la mayor parte de las veces tan loables propósitos en la más densa nebulosa.

La fauna de literatos "ful", invertidos, que han invadido el periodismo taurino, carecen en absoluto de afición por la fiesta de toros, característica primordial para ejercer el cargo de crítico, motivo más que suficiente para desarrollar una labor cuyo rendimiento será la negación constante. ¿Qué se halla en el fondo de esas críticas actuales, tan estúpidas y exentas de clasicismo, del verdadero arte de reseñar corridas de toro? Nada. Mejor dicho,

sí: que terminan por secar el cerebro de los heroicos aficionados que tienen el estoicismo de leer tanta procacidad. Mi criterio es que ya tenemos bastante desgracia con la endemia flatulenta que padecemos el 90 por 100 de los españoles, para con tanto lirismo poético trocarnos en alucinados seres, completamente "chalaos" y locos "perdidos". Si esos señores cronistas ¡de profundis!, antes de pergeñar y divulgar su salmodia, repasaran los tratados de tauromaquia, en los que los más competentes lidiadores y escritores de remotas épocas exponen sus bien documentadas teorías, tales como las de Montes, Romero, José Delgado Guerra, "Pepe-Hillo" (este último olvidose cierta tarde de mayo, mes de rojos holocaustos, al siguiente de sostener un duelo romántico, de sus teóricas enseñanzas, y murió de una tremenda cornada), del marqués de Piedras-Albas, Fernández de Oviedo, etcétera, etc., y encontrarían para su orientación y de las modernas masas de aficionados, sobrados elementos de juicio para evitarse equivocaciones lamentables y bochornosas. Críticos hay actualmente, y justo es hacerlo constar en honor a la verdad, dotados de la suficiencia necesaria, entusiastas del toreo, que honran su categoría de tales, con su sano criterio y provechosas enseñanzas, diametralmente opuestos a los críticos "financiados", que en su tesis desarrollada tan sólo evidencian, ¡eso sí!, una gran cantidad de vaciedad y huerismo en materia taurina. Pero realmente, lo doloroso es que algunos de estos improvisados críticos, por haber acumulado, sin duda alguna, una enorme dosis de ciencia taurina?, en su privilegiado cerebro, suele a veces degenerar en su persona trastornos físicos y psíquicos, trocándose a la postre en fatuidad y pedantería, las cuales llegan incluso a producir éticas desastrosas, que todos debemos repudiar.

El canto es libro, según tengo entendido, aunque la voz de este "plumífero" no sea precisamente la de un Angelo, y por ello y por mi condición de entusiasta aficionado a nuestro favorito espectáculo, creo tener un perfecto derecho a emitir mi opinión y a gritar lo que unos por cobardía y los más por indiferencia, no han querido emitir. Hay que derribar de una vez para siempre a los desaprensivos que prostituyen la fiesta, y recordemos que hace veinte siglos un Cristo, desde las cumbres de la montaña, pulverizó a cuantos dioses e ídolos falsos se ponían a su paso, así como aquellos sepulcros blancos, tan bonitos por fuera y llenos de podredumbre por dentro. Este es el carácter del hipócrita, que en todas partes surge y que debemos eliminar, uniendo y unificando el pensamiento de todos.

ALVAREZ TORAL

La becerrada de la alegría organizada por TORERIAS

El Domingo, 24 de septiembre de 1933, en la Plaza de Toros de VISTA ALEGRE

El festival taurino que TORERIAS ha organizado a beneficio de sus lectores, se celebrará el próximo domingo, 24, en Vista Alegre, con un cartel interesantísimo: ¡Arte, diversión y jolgorio para un rato largo!

Se lidiarán CINCO BECERROS

de la más acreditada ganadería castellana, por los siguientes ESPADAS

Leonardo Cantalejo, Julián Sánchez, Víctor González y Niño de la Vega

Los matadores y sus correspondientes banderilleros, vestirán trajes de luces. Para mayor lucimiento artístico del espectáculo, afamados matadores de toros y novillos banderillearán, vistiendo el traje corto.

Presentación como FIN DE FIESTA de LOS FORMIDABLES

extraordinaria Banda cómica que está dispuesta a competir con LOS ASEs, lidiará un becerro, echándole a la cosa todo el salero, la picardía y la gracia de estos profesores de la hilaridad. También tomarán parte, en competencia, los virtuosos del saxofón

Valentín Martín y el Paleta del Saxofón

¡Toreo serio y toreo de chufra! Y... muchas atracciones
Más detalles en los carteles y programas, editados en la imprenta de TORERIAS.

Ayuntamiento de Madrid



¿Que si esa oreja es para ti? Eso no se pregunta Luis Castro. Un torero que como EL SOLDADO, posee el arte y la originalidad que todos aplaudieron en el mejicano no tiene que preguntar eso. ¿Para quién se van a conceder las orejas de los toros, si nó? Ahí está su reciente triunfo en Madrid. Y ahí está la valerosa actuación del mejicano en la novillada del jueves. Esta corrida fué una corrida sin premio presidencial, pero el público en cambio concedió internamente todos los trofeos, al torero valiente que supo imponer su estilo a fuerza de arrimarse y consentir a los mansos de la ganadería de Aleas.

Sin Ortega, no hay una feria completa

La muleta del "Paleta" constituye la bandera del entusiasmo

Yo no he necesitado esperar a la actual temporada para proclamar una y mil veces las excelencias del torero de Borox; cuando era novillero, sin haber toreado en Madrid, lancé por las columnas de los periódicos mis impresiones, que muchos consideraron atrevida. Ahora, después de la obra artística realizada en Bilbao, en San Sebastián y en tantas otras plazas de primera categoría, sin dejar Madrid, la figura de Domingo Ortega aparece recrecida ante la afición taurina, y su nombre va de uno a otro en optimista comentario, por la ratificación firme, indiscutible, de que su estilo, su técnica, su arte, su voluntad, forman la base firme del torero plástico de la época.

Ortega constituye, por lo tanto, una bandera para las grandes ferias de España y un símbolo de la fiesta española en las grandes corridas extranjeras; su nombre es imprescindible para la aureola del cartel de toros y para la parte administrativa de la fiesta: la taquilla.

Pero solamente en España se organizan corridas de toros en cantidad superiorísima a las que el espada puede concurrir; corridas de ferias y extraordinarias donde el nombre de Ortega constituye su más fuerte puntal, pero en número superior a ciento cincuenta.

Tiene, lógicamente, que quedarse sin el torero muchas plazas, con el disgusto consiguiente del público que se ve forzado a trasladarse en caravanas turísticas hacia otros sitios para saborear las

excelencias de esa forma de torrear que el "divino Paleta" emplea cuando encuentra género aprovechable en el ruedo, y muchas veces cuando no lo encuentra también, como ha podido comprobarse en Madrid y otras plazas, donde su voluntad y su dureza han culminado ante toros de lidia tan dificultosa que rayaba con lo imposible.

Hay otros sitios en que el nombre de Ortega suele faltar también en los carteles de feria, pero no por él, que no acostumbra a huir de ningún público por hostil que sea, sino porque las pretensiones de las Empresas no se amoldan a las del torero, que naturalmente, tiene que estar a las circunstancias de su arte en relación con los anhelos del público, que es el que en realidad sostiene la fiesta y fortalece las cajas de las Empresas.

De una o de otra forma, el caso es que la figura de Ortega se ha fortalecido tanto, que las fiestas de España necesitan de él, no sólo por lo que al relumbrón se refiere, sino por la atracción entre público y Empresa en la hora de acabar el billeteaje, y por la tranquilidad del aficionado que, una vez que se gasta el dinero, quiere, ¡naturalmente!, no dejar de admirar el gran valor artístico que representa la obra de Ortega y la confirmación ante sus ojos de lo que en otras grandes ferias han podido apreciar los públicos más exigentes.

Si falta Ortega en una feria ocurrirá como en las solemnidades mudas que ahora se celebran

del toque de campanas, alpargatas y camisa nueva en los mozos en muchos pueblos sin el alborozo y mantocillos chillones sobre los hombros de las chicas... Fiesta sin fiesta; júbilo sin sonrisa en los labios...

Una fiesta sin Domingo Ortega tiene que dejar mal sabor de boca a los aficionados. A los que le admiran, por no tener la oportunidad de paladear las excelencias de su muleta formidable, dirigida con ese brazo de hierro que la lleva, y los destructores—que siempre tiene que haberlos—, porque perderán la ocasión de estar unos minutos pendiente del gran torero para desmenuzar su obra y exigir-

le más, siempre más, dando con ello otra prueba de que sin ser admiradores reconocen en él la gran figura que tiene que poder con todos los toros y todos los días para que sea unánime el clamor elogioso cuando sale a los ruedos.

Pero eso no puede ser, ni debe ser. La uniformidad quita valor a las cosas aunque parezca lo contrario. De la exaltación entre los que ven las cosas de una forma y los que la vislumbran de otra, surge la luz con más potencia y aparece el ambiente del ruedo con más optimismo.

VALENTÍN F. CUEVAS

Una charla de Pagés con "D. Indalecio"

¿Qué combinaciones próximas tiene usted preparadas?

¿Por qué no torea Pepe Gallardo en la plaza de Madrid?

—¿Qué combinaciones próximas tiene usted preparadas para sus plazas?—preguntamos a Pagés.

—Vea usted: en Valladolid doy este año cuatro corridas, en vez de tres que di la temporada anterior. Y con estos carteles:

Día 17.—Toros de Indalecio García, para Barrera, "Bienvenida" y Ortega.

Día 18.—Toros de Antonio Pérez, de San Gerónimo, para Marcial, Ortega, La Serna y Domínguez.

Día 19.—Murubes, para Barrera, "Bienvenida", Ortega y La Serna.

Y día 24.—Toros del conde de Casal para Villalta, Domínguez, Lorenzo Garza y Rafael Vega de los Reyes.

—Cuando La Serna va a Valladolid, ¿quiere decir que las diferencias entre torero y empresario están arregladas?

—Así es.

—Pues me satisface. ¿Y en Sevilla, para la feria de San Miguel?

—Doy una novillada el día 29, con murubes y Niño del Matadero, Laine, Luca de Tena y otro. Y el día 1 de octubre villamartas, para Ortega, Rafael Vega de los Reyes y Diego de los Reyes. Antes, el domingo 17, daré una novillada de Rufino y Moreno Santamaría para Revertito, Pajarero chico y Torerito de Triana.

—¿Qué más?

—En Jerez, el día 16, domingo. Ortega dará la alternativa a Diego de los Reyes.

—Y en Madrid, ¿dará usted corridas de toros ahora, en otoño?

—Sí. Las primeras figuras irán a confirmar sus triunfos provincianos, tan necesario para que se hable durante el invierno de un éxito en Madrid a fin de temporada. Además habrá las confirmaciones de los doctorados de Lorenzo Garza—el día 17—, Rafael Vega de los Reyes, Diego de los Reyes y Florentino Ballester-

ros. Diego Gómez Laine ha desistido de hacerse matador de toros este año.

Y, sin salir de Madrid, el jueves se celebrará una novillada con Miguel Palomino, El Soldado y Chalmeta, triunfadores en las últimas novilladas. Y el domingo, seis novillos de Esteban González, para Miguel Palomino, Félix Almagro y Edmundo Cepeda, debutante.

Y no nos ha contado más Eduardo Pagés. No ha sido poco.

DON INDALECIO.

San Sebastián, verano de 1933.
N. de la R.—A la nota informativa redactada del periódico de D. Inda, no nos queda que ope-

ner más que un breve reparo. ¿Por qué no torea Pepe Gallardo en Madrid? ¿Es un lapsus de la animada charla?

Diego Telefónica en Jerez de la Frontera

"Claridad" de Jerez dice del próximo matador de toros Diego de los Reyes en su actuación en Cádiz:

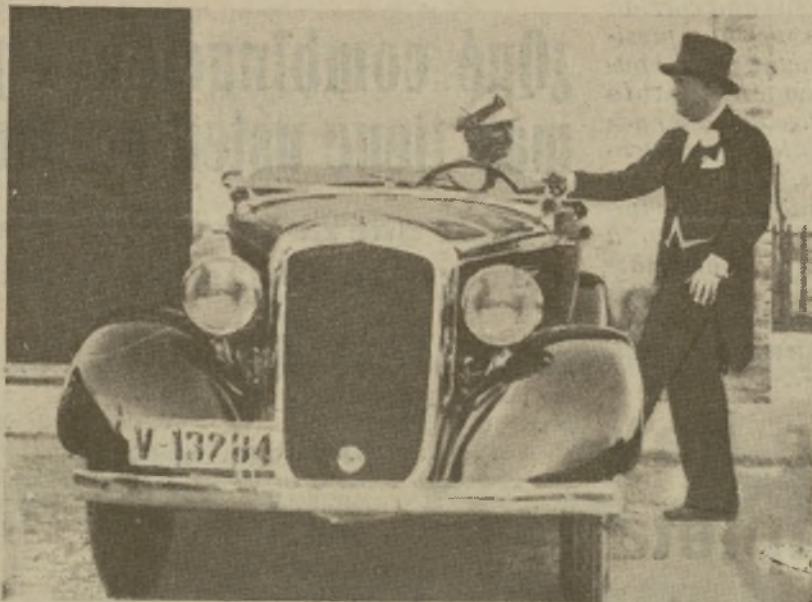
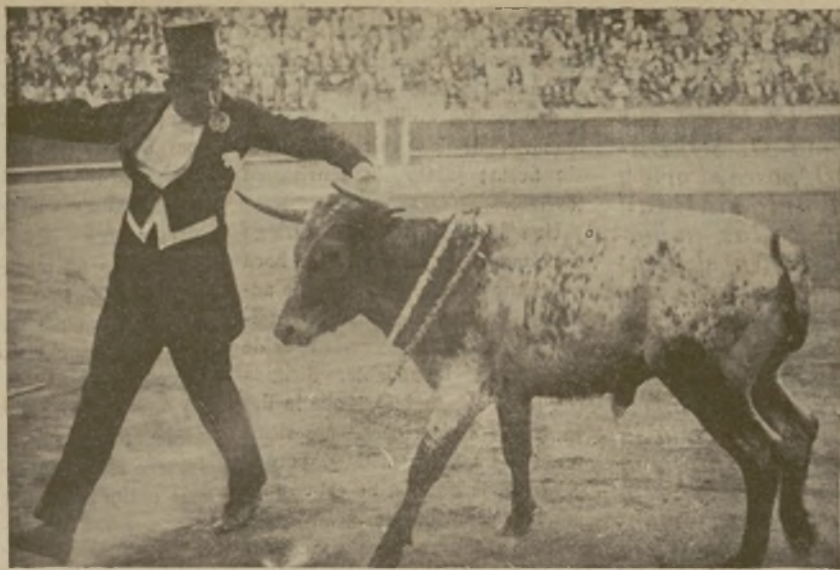
"Este torero parece decidido a que no se aplase la fecha de su alternativa por accidente taurino, y de seguir así, por muchas corridas que le queden, lo logrará seguramente. Con el capote nada en resolución: todo cuanto hizo fué francamente malo, con mucha indecisión y poco valor. Escuchó abundantes pitos.

Con la muleta en su primero no empezó mal. Logró hacerse con el bicho, luego equivocó la faena, sacando el toro a los medios. Allí toreó al fin al toro, que volvió donde quería. Matando cobró una entera de la que dobló el novillo. Si no de excelente ejecución, al menos no fué tampoco censurable. En su segundo, que brindó al público, se empeñó en dar el primer pase en el estribo. No lo logró, y, en cambio, los múltiples capotazos que para poner al toro en suerte dieron agotaron más a éste, que ya apuntaba este defecto; al salir del último puyazo, muy bueno por cierto y en el que recargó muchísimo el novillo, y redujo la faena a algún que otro medio, a cien toques al pitón y unas cuantas pataditas. —¿Cuándo se pitará como se merece esta moda tan abominable!—. Matando entró en tres ocasiones."



CAYETANO ORDOÑEZ, ha sufrido un grave tropiezo en su triunfal carrera artística. Cuando le sonreía el pleno éxito, un toro, actuando en Aranda de Duero, le ha retirado de los ruedos, herido de consideración. Mucho celebraremos el pronto restablecimiento del gran artista y excelentísimo matador de toros.

El Llapisera de ayer



El Llapisera de hoy



¿Qué hacía Vd. hace veinte años?, le preguntó a Llapisera un periodista de la alta Prensa, enamorado de la interviu. Y el emperador del toreo cómico contestó rápidamente y sin aire petulante: «Triunfar». Y dijo una gran verdad. A los veinte años, triunfar; más tarde, triunfar... Estas fotos comprueban esta certeza. Rafael I el Grande, inicia la creación del toreo cómico, que le cubre de fama. Son tres momentos de su brillante carrera artística. El ayer, venturoso. Y en la foto del centro, Llapisera contempla su última creación, en la que rejonea el señor Aguado; es el éxito de su inspiración, es el final de sus afanes. El triunfo que sigue con él. El Llapisera, de hoy. El triunfador de siempre.

Lo que cuenta la prensa no "financiada" de la actuación de los toreros

"Uno al seco" escribe en "El Liberal de Bilbao", acerca de la brillante labor de Pepe Bienvenida:

"Que Pepito Bienvenida después de sus triunfos en esta misma plaza, recientísimos, se aviniera a figurar en el cartel de ayer y con el ganado de Angoso encerrado, es una demostración de la afición de este muchacho y de su modestia.

Ya se ha dicho que su primer toro fué difícil y peligroso como el que más, y con él reveló Pepe valor y maña, que todo fué necesario para acabar con el hueso.

Al otro lo toreó bien de capa, le puso un par enorme de banderillas que le valió una ovación cerrada; lo toreó muy bien de muleta, rematando con arte y gracia la mayoría de los pases, y mató de dos pinchazos y una desprendida.

En quites, valiente, oportuno y lucido, por lo que se aplaudió.

Para el género que tuvo, hizo Pepito más de lo que podía esperarse."

"El Calasero" escribe en *La Voz de Aragón*, a propósito de la actuación de La Serna en Calatayud.

Oído a la caja:

"Pero la página fué luego, en el toro quinto, un manso que se declaró desde el primer momento enemigo de la cría caballar y que fué, en justo castigo a tan infundada antipatía, condenado a la pena del fuego. La Serna le pegó unos manotazos por lo bajo, sin que hasta la fecha conozcan los motivos que tuvo para adoptar tan importante determinación. Cuando el toro igualó, Victoriano entró a herir, pero no así de cualquier manera, no, sino todo lo mal que se puede entrar a herir a un toro. Dejó el estoque perpendicular, y el toro no pareció enterarse. Aquí sonaron unos pitos, en calidad de avance de la tormenta de silbidos y protestas que iba a desencadenarse de un momento a otro. Intentó el espada el descabello, y nada. Los silbidos alcanzaban ya una resonancia casi universal. De algunos tendidos comenzaron a caer almohadillas, cortezas de melón y otros proyectiles. La Serna, a la vista de aquello, decidió plantear la cuestión de confianza y se dirigió, con ese propósito sin duda, a la presidencia. De allí debieron de decirle que él había ido a los toros para actuar en el re-

dondel y que o toreaba o no tenía nada que hacer en la arena, como no quisiera dibujar en ella, con el palo de la muleta, una siempre viva. La Serna tuvo que volver a



PEPE AMOROS, que el domingo reapareció brillantemente en Oporto, después de la grave cogida de Bilbao

ponerse delante del mansito, en medio de una bronca pródiga en toda clase de alusiones. Mientras, sonaba ya el clarín del primer aviso.

El matador, plenamente convencido de que esa era su misión en aquel sitio, tornó a la carga y dió un formidable sablazo en la atmósfera, como si quisiera revivir una hazaña de Alonso de Quijano. Entró de nuevo con el estoque y éste salió con rumbo desconocido, en medio de una sonora agudización de la bronca. (Poco después llegaron noticias de que el estoque había ido a parar a una barrera, sin que, por suerte, hubiera que lamentar percañe sangriento alguno.) Y a todo esto, el clarín daba el segundo aviso.

La Serna, con un gran gesto heroico, intentó el descabello. Y el toro que, sobre manso, era humorista, dobló por las buenas. Pero dobló de mentirijillas nada más. Y en cuanto vió que el cachetero se le aproximaba irguióse gallardamente y celebró la broma con una escala de mugidos que tampoco debe de quedar inédita en esa página. Otra vez las almohadillas, las cortezas de melón y hasta un tacón de goma. Y

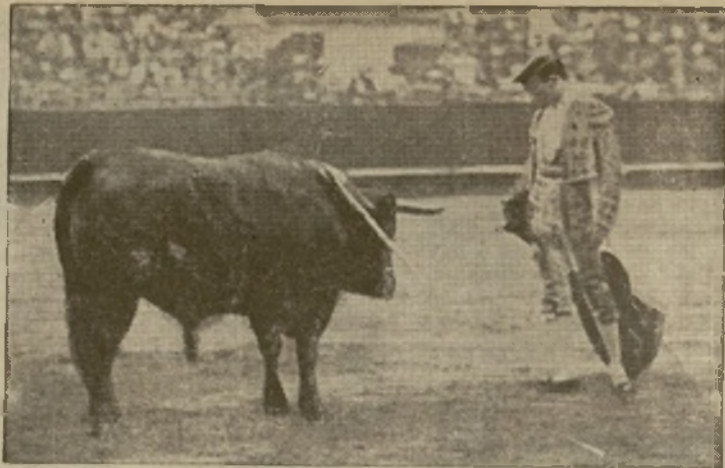
La Serna decidió, definitivamente, plantear la cuestión de confianza, asegurando que era irrevocable su decisión de no matar al toro. Mientras, el pañuelo verde flameaba en el palco presidencial. Y, segundos después, los mansos se llevaban al toro, lindamente vivo, al corral.

Esta página escribió Victoriano de La Serna en la corrida de Calatayud de 1933.

En el último toro, como queda consignado anteriormente, le ocurrió algo anormal en un brazo, apenas iniciados unos lances de capa, y se fué a la enfermería. Al pasar junto a los corrales todavía encontró al toro que se había dejado vivo.

Hay días en que uno no puede salir de casa.

En el Sanatorio de Toreros, lo hemos proclamado muchas veces, en fuertes campañas de opinión, las camas debían ser unipersonales. Es un caso de necesidad y de conciencia. Así no se daría el caso de que el banderillero Torre, que lleva muchas fechas herido y encamado, fuera testigo de la muerte del desgraciado banderillero Vadillo, ocurrida a su lado, en una noche de agonía inolvidable.



EDUARDO GORDILLO, excelente novillero sevillano que tan lucida campaña está haciendo por Andalucía.

Comentario a la actualidad

Corridas de novillos-toros

Ocurren muchas cosas absurdas en el toreo, que, a veces, sorprenden, extrañan por lo injustificado de su razón de ser. Y he aquí una de ellas, que precisamente ahora más que nunca se viene dando con relativa frecuencia y con una tan manifiesta falta de justificación, que en verdad parece mentira se repita una y otra vez, pese a que lo que sobran son toreros que se dicen "matadores de toros". Ello no es otra cosa que la organización y celebración de corridas llamadas de "novillos-toros"; las cuales despachan los novilleros.

En la plaza de Madrid, esta temporada, se viene observando cómo se celebran corridas de novillos-toros para las que, en efecto, se requiere la intervención de novilleros, con la doble circunstancia de ser lidiadores modestos y noveles en la más amplia aceptación y significación de la palabra... y del hecho, puesto que son matadores de novillos carentes—la mayoría de ellos, de los que son contratados para esta clase de corridas—de experiencia—en el sentido de confía actuación—y de prestigio —en el sentido de comprobado crédito—. Quizá sea por esto por lo que se les requiere, ya que a no disponer de otra cosa y obligados por las circunstancias, esos toreros, existe la probable seguridad de que aceptan y... sin exigencia alguna.

En tanto, los matados de toros

de menor nombradía, tan ávido o más de corridas y más indicados, pues que al menos se hallan mayormente experimentados, aunque sólo fuera porque ya llegaron a "doctorarse", quedan rezagados, olvidados, sin contratar, sin actuar en esa clase de corridas, que si bien se dicen, con una mal disimulada mentira, de novillos-toros, lo son más de lo último que de lo primero, como en sobradas ocasiones ha podido el aficionado comprobar.

Esta anomalía, ¿por qué? Este absurdo, ¿por qué? Esa preferencia hacia los novilleros y esa depreciación hacia los matadores de toros, ¿a qué es debido?

¡Una de tantas cosas o hechos absurdos que ocurren en el toreo!

Corridas de novillos-toros en la que se escoge un lote de reses de exagerada presencia, por su corpulencia y cornamenta; de excesivo nervio y codicia; de gran poderío, por su temperamento; e incluso de dudosa bravura... que las hacen parecer—y ser—difíciles de lidia, máxime cuando precisamente los toreros encargados de lidiarlas (?) o despacharlas, dan la mayor sensación de peligro y de dificultad, porque están torpes, cobardones, desconfiados, como es lo lógico que se muestren así por la falta de la necesaria experiencia y suficiencia, y aun mostrándose valientes y enterados, siempre han de dar necesariamen-

te la sensación de inferioridad, de posible deslucimiento o de inminente peligro, puesto que se les ve ausentes de la precisa desenvoltura, defecto propio de quien o quienes están poco toreados, poco placeados, poco en activo... Excuso decir si tiene entonces mérito, y extraordinario de veras, si uno de esos toreros noveles que actúa con feliz éxito en las corridas de novillos-toros se nos muestra valiente, enterado y hasta artista... Otras veces, surge la desgracia, el percance, cuando el novel que aceptó el compromiso, difícil para quien, como él, no se encuentra apto para ello, resulta víctima, sufriendo la cornada que no hay por qué sorprenderse o achacar a la mala suerte, sino poco menos a lo que tenía que ocurrir naturalmente, por lo impropio de la corrida para toreros incapacitados...

Se abusa de la organización y celebración de las corridas de novillos-toros, que no son, dicho sea en honor a la verdad, más que corridas de toros y, por lo tanto, propias para que las despache, actúen en ellas, los matadores de toros. Los novilleros son para las novilladas, y las corridas para los matadores de toros. Esto es lo normal, lo lógico... ¿Por qué no ha de ser así, y no lo que viene ocurriendo, que es todo lo contrario: toros para novilleros; novillos para matadores de toros?

Hay que poner remedio; nada de mezcolanzas, de raras combinaciones, que no son más que encubiertos engaños, tanto para el aficionado como para cierto sector de toreros, como lo son esas corridas llamadas de novillos-toros.

DÓN ISTA

CANCIONERO SEMANAL

carnicerito de México

Yo no sé si descendes de Castilla, como indicar parece tu apellido; ni si tus ascendientes han nacido en México, país de maravilla.

Pero, español o mexicano, brilla tu nombre en ambos mundos como

[necido, aunque quieran hundirlo en el ol-

[vido Huerta-Corrujo y Benjamín Pa-

[dilla. Nada te importe de enemigos

[tales mientras la madre España, justici-

[ciera, te reconozca todo lo que vales.

Tú llevas dignamente la bandera de México, y en éxitos triunfales

haces que la venera España entera. Pronto se irán, que ya se les

[acaba su intervención nefasta en "El

[Toreo". Pronto verás colmado tu deseo

de que allí, como aquí, tu sangre

[brava se demuestre al mirar cómo se

[clava en la yema de un bravo San Mateo

tu fulminante espada, que yo creo que es tan mortal como la ardien-

[te lava del gran Popocatepetl, el que

[envía con la ruda y potente sinfonía,

que algunas veces brota de su en-
[traña,
un saludo de aliento y lozanía,
una expresión de amor y simpatía

a la vieja y querida madre Es-
[paña.

EL DOCTOR ANÁS

Temas pitonudos

Una despedida de Lagartijo

Para mí, amante del día en que vivimos, y enemigo, por tanto, de las teorías mauriquistas, no sé que atracción tiene los temas viejos. Pero lo cierto del caso es que, a veces en contra de mi voluntad, echo mano a mis apuntes retrospectivos y... ¡ya está otra antigualla al cabo de la calle!

Así que hoy saco a la palestra al famoso Califa cordobés Rafael Molina, "Lagartijo", para, aprovechando la circunstancias de que en diferentes plazas celebrase otras tantas despedidas del toreo,

Bien sea por el par de banderillas, bien por el "Guernicako", lo cierto es que, todo el mundo reaccionó y al desaparecer los bostezos, aparecieron los berridos, alaridos y demás excesos en el toreo siguiente, llamado "Rosquero."

"Rosquero" tomó siete varas de "Cantares", "Charol" y "Zafra", mató dos *penos* y se cambió de tercio. ¡Cosa más natural...! El pueblo no lo estimó así y enronqueció pidiendo más caballos. La pertinaz sordera convencio-



PEPE GALLARDO ha conquistado en Murcia uno de sus éxitos más formidables. Ha toreado un toro de capa, como no hay quien lo supere. Y con la muleta ha levantado tal «aleo», que antes de montar la «espá» ya pedían para el torero las orejas.

referíos la que tuvo lugar en la de Bilbao en la tarde del 11 de mayo de 1893.

Presidieron el excepcional acontecimiento, el gobernador civil de Vizcaya y el alcalde de la capital y se lidiaron seis toros de Veragua, los que, no obstante ser malos y pequeños, enviaron a siete caballos al barrio misterioso de quien nadie tiene noticias concretas.

No siempre querer es poder. ¡Ah, si así fuese!

Y digo que no puedo, porque el señor Molina tuvo una tarde de lo peorcito del género, al punto de que transcurrió la lidia del quinto veragués y lo más granado de la afición española luchaba, con las mayores probabilidades de éxito, por batir el "recod" mundial del bostezo, en enconada lucha.

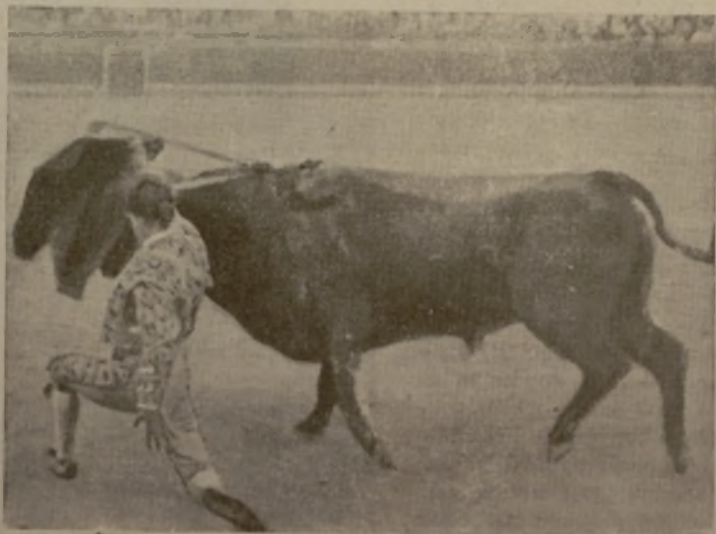
Un monumental par de banderillas que, colosalmente, puso "Lagartijo" a este toro, vino a sacar de su ensimismamiento a los incorrectos espectadores, los cuales obligaron a la banda a interpretar el "Guernicako-arbilla" en honor del espada.

nal del usía, impidió que esta vez fuese oída la voz del pueblo que, justamente ofendido, la emprendió a botellazos con "Torerito Chico" y "Blanquito", que apenas pudieron prender un paño.

Se ordenó la retirada del toro, pero como no había cabestros, se soltaron dos embolados, a los que "Rosquero" dió maldita importancia.

Dos horas estuvo el pueblo gritando a más no poder, arrojando almohadillas, botellas y varios contundentes, etc., y al cabo de este tiempo, la fuerza pública desalojó la plaza, cuando ya habían probado fortuna con el vergüño varios esforzados espectadores.

El ilustre Califa de Córdoba la Sultana, el glorioso "Lagartijo", el grande, el excepcional Rafael Molina, no pudo cefir en la tarde aciaga de su despedida de los bilbaínos, la corona de laureles que llevaron en la plaza sus partidarios locales, para poner digno colofón a la apoteosis triunfal que todo el mundo esperaba y que no llegó, los hadas sastrarán por qué. ALFONSO DE ARICHA.



ENRIQUE TORRES, cuando dice a dominar con la muleta, los toros se le vuelven de seda, y de ahí que después se adorne con tanta facilidad y gallardía.



¡Le hemos visto lidiar y torear un toro con treinta arrobas en Tomelloso!—nos decía un aficionado ferviente hablándonos de MANOLO BIENVENIDA.—¿En Tomelloso? ¿Pero ustedes no saben que Bienvenida el Magno no repara en la importancia de la plaza para lucir su arte? En pleno dominio de su espléndido arte, Manolo vuelve a estar de mandón del toreo con todas sus consecuencias: aplausos, dinero, halago, admiración...

CRITICA TAURINA

REFLEJO Y SIMPATIA DEL MALETILLA

Estamos en el comienzo de lo que se llama temporada pueblerina. De agosto a septiembre no hay pueblo en España donde no se celebre una fiesta de toros. Así es donde se puede apreciar la afición que hay por España a esta clase de espectáculo. ¡Un año esperando la corrida!... Cuando pasa el día de la fiesta grande aun se ve en los rostros de esas pobres gentes la sonrisa por lo que queda: la fiesta de toros para el día siguiente.

Y cuando pasa la corrida surge la tristeza en cada uno, agotado el espíritu, limpio el bolsillo y sin otra esperanza se marcha a

Madrid, donde a cada momento se le presentará ocasión de aplaudir a los toreros.

Así se concibe que en algunos pueblos protesten cuando tocan a matar, y hasta decidan guardar un novillo para que la fiesta se alargue otro día y sea pretexto de nuevo jolgorio, de subir y bajar por las calles del pueblo y de jalar las "faenas" de los maletillas que salen al ruedo.

Porque en los pueblos chillan y tiran sandías y melones, es cierto, pero, en cambio, aplauden hasta enroquecer en cuanto uno de los maletillas acierta a mostrarse pinturero en la plaza.

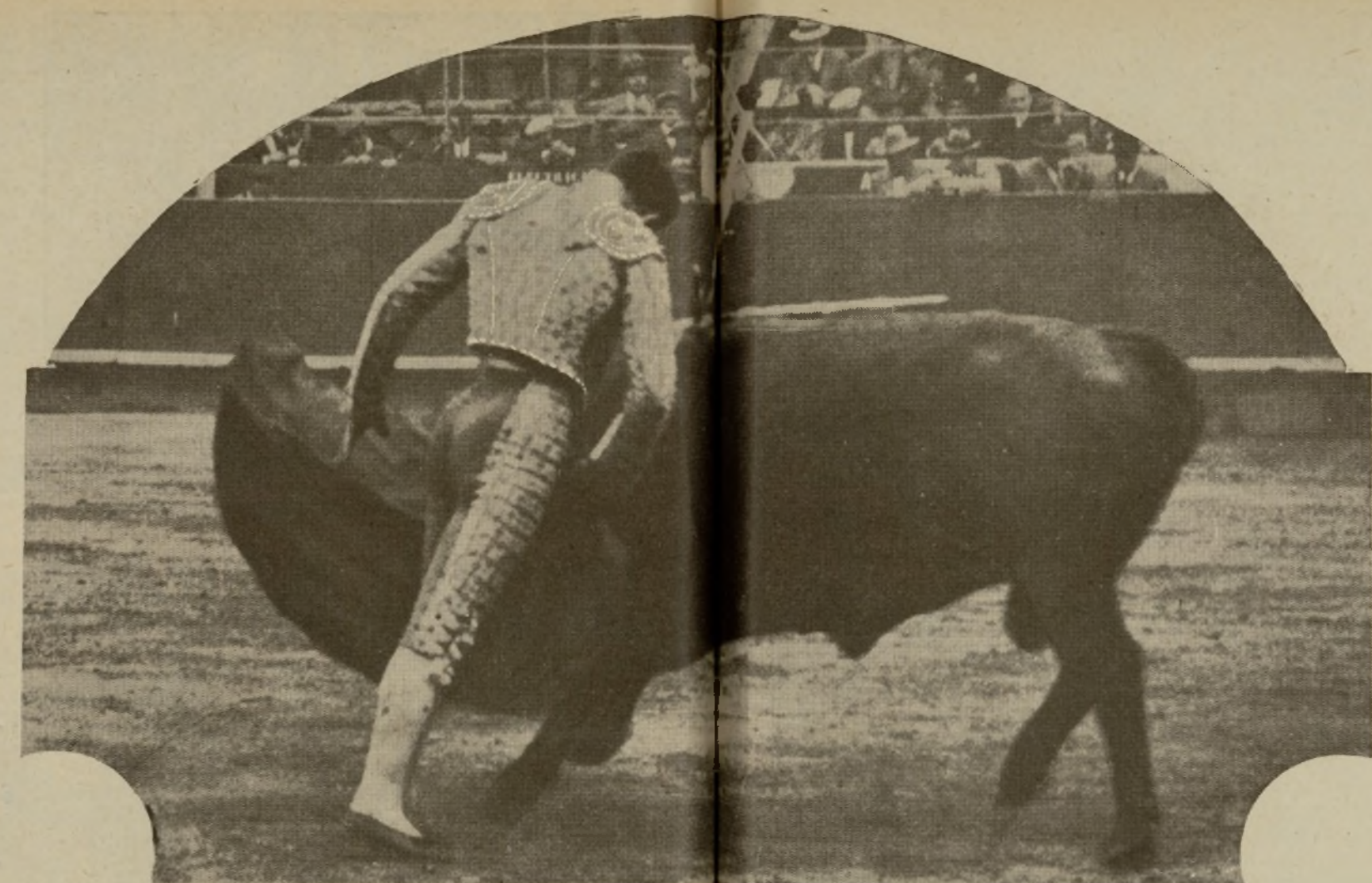
Ya se hacen pocas figuras en las plazas de los pueblos; suelen venir a las capitales, ya "hechos" de las dehesas, donde algún padrino los mete con toda clase de atenciones. Pero todavía es inevitable que surja de pueblo en pueblo algún desafortunado, falto de amistades, sin padrino y son sangre más torera que la de Lagartijo. Este tiene que hacerse en las plazas de los pueblos a fuerza de tumbos y de pasar hambre, o recibir revolcones. Así aprende, y así se hace torero. Como se hizo Domingo Ortega, que estuvo dandando en las capeas dos o tres años, sin que nadie acertara a cruzarse en su camino.

¿Quién puede asegurar que en esas plazas pintorescas no hay alguna figura grande de la fiesta de toros?

Por eso hay que mirar con simpatía al "maletilla"; hay que respetarle; sus ademanes pintureros pueden ser el preámbulo de una historia que luego se airee en las columnas de los grandes rotativos. Ese "maletilla" que cruza las carreteras a pie, de pueblo en pueblo, de feria en feria, puede ser que algún día vaya en un coche magnífico de su propiedad y la gente que le maltrata alguna vez, tenga que formar fila ante las taquillas o pagar a peso oro una entrada para verle en la Montemal de Madrid.

Los toros es lo más extraordinario del mundo para ofrecer esta clase de contrastes. Puede ser, que de cien ganadiles que danzan por las capeas, sólo tres o cuatro merezcan ser toreros; pero esos dos o tres reflejarán algún detalle que inspire cierta simpatía hacia ellos. Y ya que no se les ayude en su carrera, respetarlos por lo menos; dejarlos seguir optimistas su marca con toda claridad de desvelos, porque si llevan una ilusión y muestran pericia para convertirla en realidad, llegarán donde quieran.

En esta vida todo el que quiere escalar una gloria lo consigue. Basta con tener voluntad y saber ir saltando obstáculos, mientras el esfuerzo se afianza a cada paso.



¡El coloso! ¡Si tenta que ser!... Un toro en Calatayud, borracho ante el dominio del excelso muletero, que le pisaba el terreno en cada pase burlándose de sus malas intenciones, alargó la vida empitonó al «monstruo». DOMINGO ORTEGA, animoso como el que más, sueña en el lecho del dolor con que amanezca su reaparición, que será en breve, para seguir triunfando.

El "maletilla" que tiene hechuras de torero, que lleva espíritu animoso y voluntad firme en su afición, ese llega donde se proponga. No importa que tarde un poco más. El final será lisonjero y la esperanza se convertirá en realidades bienhechoras.

Yo os animo a que halaguéis al maletilla que refleja en su rostro un poco de optimismo y muestra en su trabajo algo de voluntad.

JUANITO PUYAZO

EL PESO DE LOS TOROS DE BILBAO

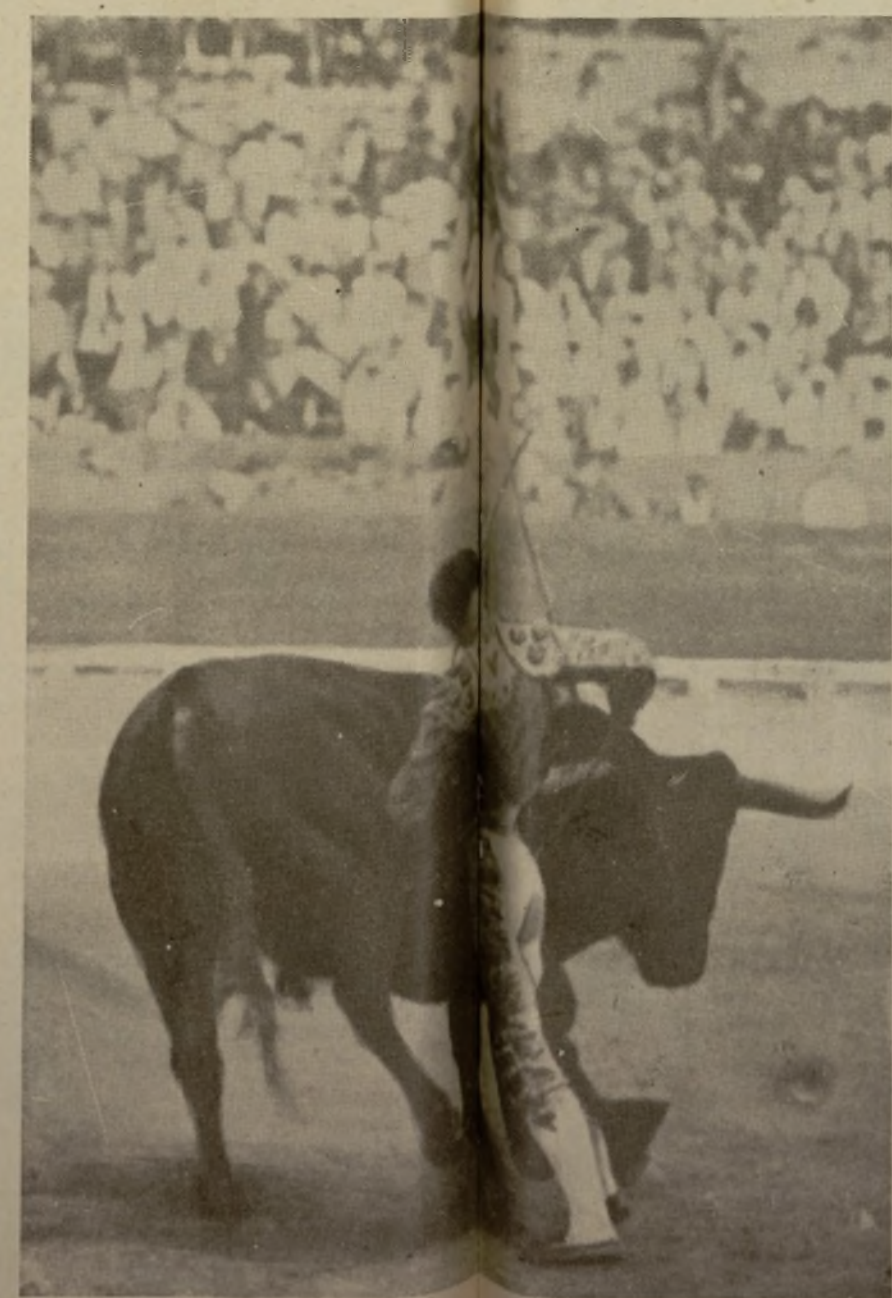
Por considerar el detalle curioso, allí van a continuación los pesos que han dado en canal los toros corridos en la pasada semana grande bilbaína.

Primera corrida: Sres. Hijos de Pablo Romero: primero, 335 kilos; segundo, 365; tercero, 350; cuarto, 337; quinto, 339, y sexto de 346.

Segunda corrida: Doña Carmen de Federico: primero, 309 kilos; segundo, 298; tercero, 288; cuarto, 290; quinto, 274, y sexto, 335 kilos. Total: 1.792 con un promedio de 299 kilos. El sustituto, de La Cova, corrido en segundo lugar pesó 339 kilos.

Tercera corrida: D. Félix Moreno Ardamay: primero, 329 kilos; segundo, 304; tercero, 321; cuarto, 285 y quinto, 349 kilos. Total: 1.588 kilos, con un promedio de 317.

El sobrero de La Cova, corrido, como la tarde anterior en se-



FERNANDO DOMÍNGUEZ, esfumado sea momentáneamente la figura de Ortega, es el torero que con sus maneras el concepto admirativo de los públicos. Y es que su arte personalísimo no tiene rival.

LOS CONTRATOS

La Asociación de Matadores de toros y novillos, nos remite, para su publicación, la siguiente nota:

"Al comenzar las negociaciones para la contratación de los diestros asociados que hayan de actuar en las plazas de toros de América, se recuerda a los matadores y a sus apoderados que los contratos han de ajustarse al modelo oficial establecido por la Asociación y visados en la Secretaría, sin cuyo requisito no tendrán valor societario; previniendo igualmente que no podrán visarse contratos para aquellas plazas contra las que se tramitan reclamaciones, en cuyo caso se encuentran las de Caracas (Venezuela), Bogotá (Colombia) y Lima (Perú).

Incurrirán en las sanciones reglamentarias los que desatendan estas observaciones."

Pronto se empieza

En uno de los días de la semana entrante se reunirá, bajo la presidencia de don Federico Ugalde, la Junta administrativa de la Plaza de Vista Alegre, de Belbes, y se reunirá para tratar de las corridas del año próximo.

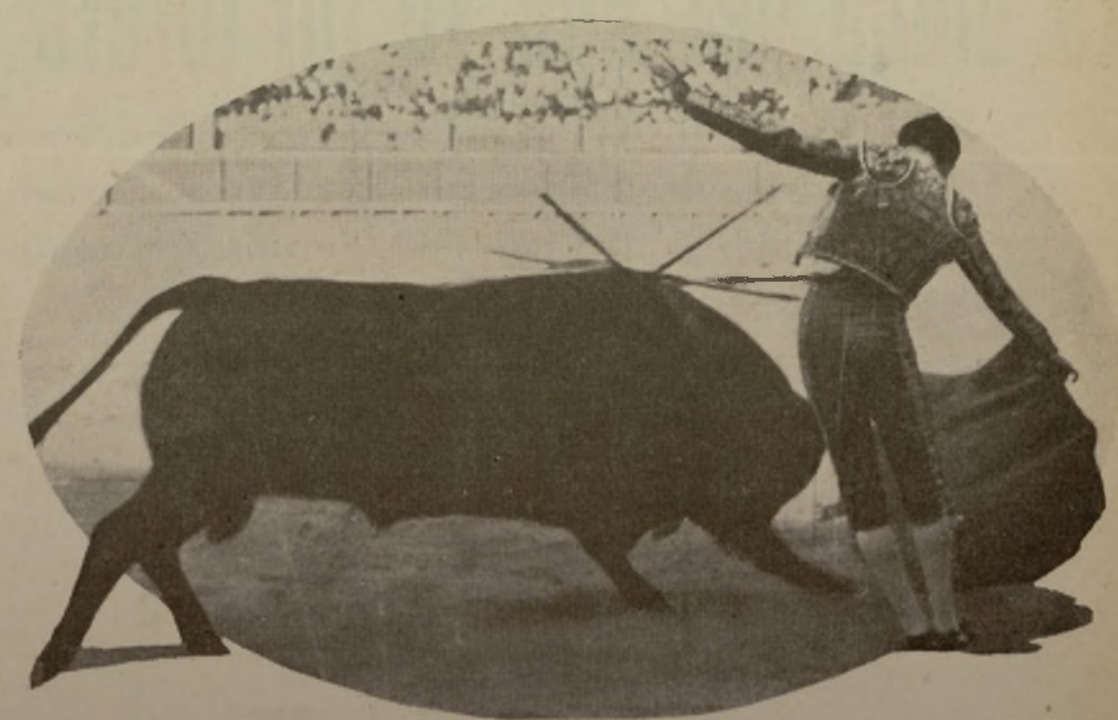
Sabemos que los señores que componen dicha Junta se hallan muy satisfechos del resultado obtenido el año en curso, pues se anunciaron liquidaciones catastróficas y ha resultado todo lo contrario. El balance permite sentirse optimista.

Con este optimismo, pues, la Junta se dispone a dar seis corridas en la feria de 1934 y una, probablemente, en mayo.

¡Ya lo saben los toreros sustitutos! El año que viene hay para "jartarse".

Nuestros talleres:

Bravo Murillo, 30.



¡Gachó que ARMILLITA! ¡No cesa un día de torear! Y torear y cortar orejas y rabos y armar el alboroto, es sinónimo del mejicano... Que donde quiera que vá, va el éxito consigo... ¡Gachó con Armillita! ¡Que vá a dejar para Méjico! Ya sabemos lo que va a reservar: pundonor, vergüenza y arte. (Fot. Elosía).

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

Acotaciones inútiles

La novillada del domingo la embarcó en Sevilla Manolo Belmonte. Y cada vez que encerraba un toro ponía con tiza en el cajón: "Frágil." Y se tronchaba de risa por la ocurrencia.

Don Esteban González se llevó dos días en Madrid metiendo en unos sobres blancos unos billetes de colores. Dominaba el verde. No se acordó de TORERIAS. Apesar de ello, le diremos que mandó a Madrid una corrida buena moza. Aquí no desfiguramos la verdad por tan poco dinero.

Cuando D. Nino se vaya otro

Ayuntamiento de Madrid



Este que está lanceando en esta foto con estilo de revolucionador es MARCIA LANDA el artista que más tiempo lleva de matador de toros y más se ha ajustado a las corrientes modernas. Por eso los mismos toreros le llaman el joven maestro.

trida propia para alternativa. Mañana, ¿quién sabe...?

El tercer toro, muy certero al herir, mató tres caballos en un palmo de terreno. Le dieron la vuelta al ruedo. Le debieron dar una vuelta por cada caballo. Los seis toros—porque fueron seis toros, aunque se ría Manolo Belmonte—no ofrecieron más dificultad que la del propio respeto.

Perete invitó a los toros a su hostelería. Y cada vez que el toro le venía ancho, se acercaba a él y le decía: "Para que luego diga usted que se come bien en su casa. ¿Usted cree que con macarrones de viento se puede mantener un torero? Así estoy, que me calgo..."

¿Usted ha visto este muletazo? Porque usted es un archivo. ¿Qué torero tiene un muletazo igual

que este muletazo de Juanito Giménez?

En el tendido no había más que dos toreros. Y los dos toreros corrieron la voz entre la clase, que habían visto el domingo torear a un torero de los que salen cada diez años... Ese torero era Juanito Giménez.

Edmundo Zepeda. ¿Cómo está Edmundo, veremundo! Zepeda, con z. La última letra del abecedario taurino.

Yo he visto al Paíto, el creador de la larga de las piedras, rematar esta difícil suerte, que consiste en extender el capote, echarle encima un par de piedras peladas y revoletar la pañosa con fuerza delante de la cara del toro, y al que le dé que perdone. Pues algo así de pesado fué la larga que instrumentó Edmundo

en el toro que lo empitonó. Y al que le dé, que perdone.

Guerrillero fué con Juanito Giménez el único toro que estuvo en la plaza el domingo. Los demás torear a la misma hora en Cadalso de los Vidrios. Fiesta del Patrón.

El último toro de González lo lidió Zepeda de noche. Y parecía el número de Price, en que unos japoneses tiran el cuchillo...

Juanito Giménez, (cuando torea Miura o Palha o Carriquirri, o...? Las novilladas proporcionadas para los toreros-sorpresas, como el del Manolito del Pino. ¿Usted ha visto torear bien a Giménez, señor Pagés? ¿A qué no? Nosotros, sí. Y hay que echarle comida a parte. ¡Suerte que tenemos!

G.

DE LA VIDA REAL

La única vez que yo fui torero

Por veinte duros me vestí el traje de luces y salí haciendo el paseo, en la plaza de toros de Madrid. * ¡El pan de toda una semana!

Se lo voy a contar a ustedes tal como sucedió. Sin quitar ni poner nada de mi cosecha. Yo llevaba varias horas en el café, agotando la botella del agua a sorbitos pequeños. Por tres veces me había preguntado el camarero, con ese tono intencionado con que preguntan los camareros a los parroquianos que no tienen linda: "¿Desea algo el señor?". Y por tres veces había salido del trance con la misma cantinela de "acabo de tomar café ahí dentro". En verdad, que no me preocupaba el ingerir o no ingerir una piscina de ese agradable veneno que se denomina usualmente café con leche; lo que me preocupaba era mi situación y la de los míos. En

casa (que es la de ustedes) no había un céntimo, ni para mandar cantar a un ciego. A mi lado, mediada la mañana, se sentó un hombre impaciente, que nerviosamente hablaba solo, como si tratara de consolarse con su coloquio: "¿Dónde busco yo ahora un banderillero? He recorrido todo Madrid inútilmente. No hay un solo torero sin contrata. Este 10 de septiembre no se me olvidará. ¡No tengo solución! Si yo encontrara, no diga ya un torero, sino un hombre que se quiera vestir de torero por veinte duros! ¡Por hacer el paseo con la cuadrilla se ganaba veinte duros!". Confieso que estas últimas palabras martilleaban en mi cere-

bro de forma alucinante. ¡Veinte duros! El pan de una semana para los míos. Y digo el pan, por no mentar más gollerías. —Dice usted que le hace falta un torero para... —Un torero para dentro de tres horas. ¡Menudo compromiso! —¿Le agrado yo? —¿Usted tiene carnet? —Sí señor—le afirmé, refiriéndome a mi carnet de escritor libre, en un obligado calambur. —¿Y traje de torear? —No; lo vendí hace... —No importa. El matador tiene su talla y le sobran elementos. Venga conmigo y le vestiremos en un santiamén. AAsí fué: a las tres y media

de la tarde estaba yo ya vestido de torero. ¡Si me vieran mis hijos!, suspiraba yo con un poco de vanidad...

¡El coche!! Cuando me lo dieron, sentí el frío de una hoja de acero en las entrañas. ¡El coche!! Yo, sinceramente, creo que si en este instante de oír el "ahí está el coche", se le preguntara a los toreros si querían cambiarse por un condenado a la silla eléctrica, más de cuatro cambiarían los papeles. Cai en el asiento del coche como un fardo. Los compañeros fumaban silenciosamente, sin prestar atención en mi desfallecimiento. A medida que por las calles alegres y soleadas serpenteaba el coche, el airecillo húmedo y las miradas sonrientes de los transeúntes me fué devolviendo el ánimo.

¡Si el coche no parara hasta Chamartín!, suspiraba yo. Desde que saltamos del coche no fuí dueño de mi persona. Como un corcho en lo ancho del mar, yo fuí en el flujo y reflujo de la corriente, arrastrado de aquí para allá, sin tener acción para la protesta. El momento se colocarnos en columna de seda y oro fué célebre. A codazos, sin palabras, vine a caer en la última línea de toreros, frente a los mulilleros. Delante de mí, como con un encaje de sedas de colores, se movían unos hombres que terminaban en unas monteras. Como un autómatas fuí haciendo cuanto veía, hasta llegar a la barrera, después del saludo a la presidencia. Recuerdo que cuando, seco de sed, salté al callejón, en tanto sonaba la charanga, un compañero me preguntó secamente:

—¿Usted es derecho, amigo?

—Regular. Soy muy hundido de hombros.

—¡Buenas ganas tiene usted de chufar! O se va usted a quear quieto esta tarde o va a correr usted como la jaca de la Algaba. Le decía a usted eso porque yo soy izquierdo.

Aquel hombre, a mi juicio, parecía delirar. Era un loco que había escapado del manicomio para retratarse vestido de torero. Salió un toro. Luego otro. El tra-

je de torero sobre mis carnes temblorosas parecía encogerse y atezcarme más y más, hasta casi producirme asfixia. Una vez, en una agobiante persecución, un lidiador llegó a la barrera perseguido por el toro. Me incliné, de miedo, hacia adelante, en una genuflexión suicida, y sin querer, con este sencillo movimiento, libré de la muerte a un hombre en un quite que nunca estuvo en mí el hacerlo. Sonaron unas palmas. Salió otro toro. El hombre que me ofreció los veinte duros me gritó imperioso:

—Salte usted.

Y como un alucinado salté a la plaza. No sé a punto fijo a qué distancia estuvo de mí el peligro. Sólo puedo contarles a ustedes que cada vez que vino el toro sobre mí, paralizado, extendí mi mano, la mano en la que sostenía un capote, como para firmar mi sentencia de muerte, y el toro siguió la dirección de mi mano, huyendo de mí. Nunca podré explicarme este sortilegio.

Ya en el coche de nuevo, entre aquellos hombres, por los que resbalaba el sudor sobre el bordado de sus trajes, como un lloro humilde, me sentí volver a la vida, de la que estuve desprendido unas horas.

—Mañana toreamos en Ubeda.

—Yo voy a Málaga.

—¿Usted tiene toros?—me preguntó el hombre que me ofreció los veinte duros.

—¿Yo?—dudé un instante—. Sí, quizás toree en Madrid—contesté contagiado.

—¿En Madrid? ¿Con quien?

—Con... mis hijos. No sé.

Recuerdo que mis compañeros de cuadrilla sonrieron a la par, con sonrisa de pesadilla.

Han pasado los días. Muchas mañanas me paso por el café en espera de un nuevo 10 de septiembre, en que, por falta absoluta de banderilleros, alguien se acuerde de mí y me saque de nuevo a torear. Y cuando se habla de toros y de proezas taurinas y me toca a mí el turno, repito muy ufano: "La única vez que yo fui torero..."

GUILLOTINA



CHICUELO, el genial artista sevillano en un momento de su arte con la muleta tan inconfundible que nadie se atrevería a superar.

EL TOREO CIENTIFICO

Una opinión valiosísima en pro de que el toreo al natural es con la izquierda. - Naturalidad del "natural"

Por EMILIO OSTALÉ TUDELA.

He aquí la nueva disputa taurina. Si el pase natural sólo puede ser dado con la izquierda o también con la derecha. Y los llamados revisteros viejos, sacan a relucir tratados antiguos de si el torero hace esto o lo otro, y los jóvenes llenan columnas con mucha literatura sobre el nuevo arte y los nuevos toreros; pero todos se olvidan de un factor importantísimo: del toro.

Todos pregonan una sola cosa la falta de base científica para comentar los asuntos taurinos. En las corridas hay tres factores, cuya importancia van de mayor a menor, y que son: el toro, el torero y el público.

El elemento principal es el toro, al que cada vez se le da menos importancia y se le tiene menos en cuenta. Sin toro no puede haber corridas, y de esta perogrullada se olvidan todos, incluso esos valores taurinos llamados críticos, que según sus simpatías materiales suben o bajan a un torero, o creen realizar una obra transcendental contando los puyazos o publicando tomos con las corridas toreadas por fulano y las cogidas de Zutano. Esta no es, no debe ser, su labor. El crítico debe convertirse en un profesor científico y así podríamos saber con claridad el verdadero valor del toro, hombre que se juega la vida por unas pesetas que paga el público y al que, falto de poder complacerle de una manera científica, tiene que desarrollar empíricamente el valor.

Los elementos de la corrida son el toro y el torero, dos masas en movimiento sometidas a leyes precisas.

Si modernamente aplicamos la teoría de Einstein sobre las masas en movimiento, tendremos una diferencia entre la distancia entre los puntos de los cuernos con relación a la velocidad de éstos en su carrera.

Por lo tanto, el toro, pasando, tiene mucha menos cornamenta que dirigiéndose hacia uno con velocidad vertiginosa.

Para el *natural*, como para toda suerte del toreo, antes de iniciarlo, toro y torero deben de tener cuadratura, es decir, coincidir los planos de simetría de ambos. Deben colocarse en una misma recta simétrica que pase por la cola y a igual distancia de los cuernos del toro y venga a morir en la parte central—el ombligo—del torero.

La llamada suerte se reduce a calcular la velocidad y trayectoria del toro en función de la del torero, de modo que se crucen ambos, sin tropezarse, a una distancia que oscile de veinte centímetros, como mínimo, a un metro, como máximo.

Si el torero ignora la velocidad del toro y su trayectoria, se producirá el encontronazo, o sea la "cogida". Si las conoce, puede cambiar la trayectoria y evitar el percance.

En el llamado *natural*, se coloca el torero frente al toro, y provisto aquél de la muleta sostenida por la mano izquierda (posición natural) y de la espada en la derecha, espera la arrancada *natural* del toro, preocupado por el trazo rojo, y el torero debe dirigir su trayectoria en semicírculo, con la muleta entre los cuernos, para que el punto medio del eje del toro forme una circunferencia cuyo radio sea el brazo izquierdo del torero, y cuyo brazo, con el cuerpo, formará un ángulo variable de treinta a ochenta grados, según el arte o elegancia del diestro.

Así fué siempre el *natural*: primero, por la posición del diestro: muleta en una mano—la izquierda—y espada en la otra; segundo, por la arrancada *natural* del toro, de la cual se puede hablar mucho, y tercero, por el desvío que hace el torero, naturalmente, de la trayectoria del toro.

El radio del brazo ejecutor del pase natural debe conservarse siempre constante a una misma velocidad y resistencia de la masa toro. Cuando se vea que la resistencia del toro decrece, entonces debe prepararse para obligarle a pasar por delante del torero con velocidad suficiente para un pase obligado alto, que es el de pecho, tras el cual se dejará al bicho refrescar.

Muy respetables las opiniones antiguas, que deben consultarse como anecdóticas; pero en ellas no vemos más que la ciencia de los toros estaba en un estado de completa ignorancia científica, y por eso llamaron arte a lo que no era más que destreza, como los modernos críticos, revisteros o cronistas, amontonan palabras sobre palabras para denominar artistas a los que no son otra cosa que unos diestros.



VENTURITA, el fenómeno del arte y el valor, que el pasado domingo obtuvo un señalado triunfo en la Plaza de Toros de Vista Alegre. Hoy torea en Sevilla y el Domingo próximo en su tierra y así hasta que finalice la temporada que será la consagración definitiva en el toreo.

El toreo dentro de 20 años

Septiembre de 1953

Se habla con insistencia de que en los carteles de la famosa feria de Bilbao del año próximo, tampoco figurará el nombre de Victoriano de la Serna.

En Villanueva del Arzobispo se ha inaugurado el nuevo Banco del Crédito Local, fundado a expensas del opulento financiero don Alfredo Corrochano. Nos consta que uno de los principales imponentes de la citada entidad bancaria es el industrial andaluz don José Gallardo.

Se siguen recibiendo solicitudes de otros tantos apoderados madrileños que quieren hacerse cargo del novillero Juanito Jiménez.

Todas aducen que "han visto algo" en ese torero. El plazo de admisión quedará cerrado el día 28 de diciembre.

De buena tinta podemos afirmar que el pliego de condiciones que tiene más probabilidades de éxito es el que firma Juan de Lucas.

La policía sevillana alcaba de dar una batida por el balneario la plaza, aplicando la Ley de Vagos al Niño de la Piscina, conocido entre los toreros por Antónito Malospazos.

Ha ingresado en la cuadrilla de Juanito Jiménez Fidel Rosalem, "Rosalito".



VICENTE BARRERA, el triunfador de la feria de Albacete y Salamanca, donde ha cortado orejas y ha sido aclamado por su arte y su dominio con la muleta. El momento que reproducimos con el capote le acredita también de torero excepcional.

¡Hum! Matador de toros tene-mos.

Entre los telefonemas devueltos por no encontrar al destinatario, con motivo del percance sufrido en Calatayud por el coloso del toreo, Domingo Ortega, figura uno firmado por D. Criterio. El texto es aburridísimo. En él le desea rápido alivio y que se prepare para tomar parte en la corrida de fe la Prensa de Sevilla.

Regresó de San Sebastián, después de veinte años de estar hablando de la becerrada benéfica en que tomó parte el popular empresario D. Eduardo Pagés.

Hoy se ha firmado para Caracas un importante contrato, consistente en tres corridas a siete mil pesetas, con obligación de llevar un banderillero. Desconocemos hasta ahora el nombre del firmante. Pero será cosa de quitarle el sombrero.

CHISMORREO MALAGUEÑO

Han pasado las corridas de feria, y, como en todas partes, el insuperable "brillante" de Borox ha sido el bañero.

Caramba con don Larita, se ha dejado pedir por torear en el Circo de la Malagüeta los mismos honorarios que Ortega.

Ahora bien; ha tenido necesidad de marchar a los Madriles sin torear.

Se lo propuso Expontáneo y lo consiguió.

Ya tiene Málaga en sus corridas el toro sobrero. Ahora lo que le falta conseguir es la numeración de la plaza, y en seguida el banquete para celebrar el acontecimiento.

¡Vaya con Chicuelo de Málaga! No pierde ni una sola corrida. Como que no para, ni aun que lo aten de pies y manos.

Para la novillada de feria envió el señor Gallardo a esta localidad seis becerotes indecentes.

¡Qué poco escrúpulo el de este ganadero!

Lo ocurrido el otro día al banderillero Lavaito con la Empresa de Toros no tiene precedentes.

Como que un matador le dió la corrida y el señor Álvarez se la quitó.

No hay derecho a jugar de esta forma con el pan de un padre de familia.

Se ha encargado de escoger los toros para la famosa corrida de la Prensa sevillana, el amigo íntimo de D. Criterio, D. Domingo Ruiz. ¡Ahí va la liebre!

AHI VA ESO



¡Descubrirse, señores! En Sevilla hay salero para aderezar todos los guisos de España. La otra tarde un admirador de Antofito Malospazos, le decía a un adversario taurino, encomiando el arte del torero moreno con todas las veras de su alma: "Ha pegao dos lances Antonio Pazos en la piscina..."

¡Vaya dos lances! ¡Y viva el toreo de piscina!

¡AHI VA ESO!

La otra tarde el banderillero Guerrillero tuvo una tarde completa de torero bueno. Siempre en su sitio, valiente siempre, su capote fué un prodigio de oportunidad. El segundo novillo le dió un tantarantán y cayó de cabeza en la arena, que es lo mismo que caer por su base, porque Guerrillero tiene un "tarro" más que regular. Y un mozo de espadas, al verle caer, exclamó de repente: "¡Camará, si la cabeza fuera un garbanzo, tenía que remojarlo en la pila de la Cibeles".

¡AHI VA ESO!

Los familiares de un torero que actuó el jueves, cuando empezó a caer el granizo, se repartieron los capotes y las muletas del espada para guarecerse de la lluvia y se subieron a lo alto del tendido. Y cuando calmó el tiempo, comenzaron a tirar los capotes con un:

¡AHI VA ESO!

Si Rubichi no le da la "cartona" que les dió a los novillos de Ayala del jueves, hay corrida para Nochebuena. Por eso, cada vez que el inimitable peón iba al toro, gritaba la gente:

¡AHI VA ESO!

Para mejor contabilidad de los ganaderos hermanos Ayala, que el jueves lidiaron una novillada terciada y nerviosa, muy difícil para los toreros, les haremos presente que en TORERIAS no se recibió ninguno de los sobres que prodigamente se repartieron a los críticos taurinos. Y que para otra ocasión, es necesario que no se instale la bolsa de contratación de los elogios en plena plaza de toros y por boca de Gómez de Velasco. ¡Un poco de seriedad! ¡Los "sobres" a la vista del público!

¡AHI VA ESO!

En unas recientes declaraciones de Pagés, asegura que sus relaciones con La Serna son muy estimables y que, por lo tanto, toreará en Madrid en fecha próxima. ¿No serán estas "declaraciones" producto de la mente acalorada de Becerrita? Porque éste, ya se sabe: se tapa siempre con un:

¡AHI VA ESO

LOS GATOS DE TORERIAS

¡ESTA CHACHI!

Con motivo del canje de cupones del concurso de TORERIAS por entradas para la becerrada que el domingo celebraremos en Vista Alegre, en nuestras oficinas ha habido un verdadero jubileo. ¡Vaya gentío! ¡No arrempujar, señores! Entre la cola de concursantes figuraban dos chicas guapas, de esas de defunción fulminante. En tanto les llegaba su turno, se entretenían en curiosear las fotografías taurinas que cubren nuestras paredes.

—¿Quién es ese torero?

—No lo ves, cegata. Pepe Gallardo.

—¿Pues está chachi!

—¿Qué decía usted, guapa.

—Aquí mi amiga, que del cine se ha pasao a los toros y le da por los galanes.

¡VAMOS ALLA, GUILLERMO!

Una tarde del pasado invierno, en que el excelente banderillero Guillermo Martín nos obsequió con una suculenta merienda, a los postres, hablando de toros, nos decía:

—A mí lo que me impone es el aplauso de los amigos. Eso de que coja yo un par de banderillas y al salir de la barrera me grite un amigo: "¡Vamos allá, Guillermo!", eso me desconcierta.

El jueves su amigo Tena le gritó, desde el z: "¡Olé los banderilleros buenos!", y Guillermo no dió pie con bola. Cuando terminó el lance se enfrentó con nosotros recordándonos:

—¿Se acuerdan ustedes lo que les decía aquella tarde de la merienda...

¡QUE COSA MAS RARA!

En el domicilio de Domingo Ortega, con motivo de la lesión que sufre, no se puede dar un paso. Hay visitas hasta en las cornisas del estucado. Teléfonos, timbres, conversaciones... La gente hace cola, interesándose por la salud del popular torero. Tena, el administrador perpetuo de los bienes comunales del banderillero Rafaeliyo, quería a toda costa saludar la otra tarde a Ortega.

—Tiene usted que esperar turno, le dijeron; no se cabe en las habitaciones. Además, el torero está muy molesto...

—¿Conmigo? Si yo soy incapaz de ofendee a una mosca.

—No, hombre; con el tubo de desagüe. Lo trae desazonado, inquieto...

—Y a quién se le ocurre, estando cogido, preocuparse de meté el arcantarrillao en er piso...

¡Qué cosa más rara!, pensó Tena, sin explicarse a punto fijo lo que le decían.

LOS HERMANOS BIENVENIDA PELICULEROS

Están a punto de ultimarse las negociaciones para filmar una película en la que los hermanos Manolo y Pepe Bienvenida intervendrán como principales personajes del argumento, escrito por el periodista Emiliano Villalta.

Una parte de esta cinta se rodará en la finca que el padre de los citados toreros tiene en Sevilla.

Ojú. Ya estamos viendo de "extras" a una legión de chupópteros. Y de los Angeles se meterán en la gloria.

¡QUE LO MATE PAGÉS!

Con la suspensión de parte de la corrida del jueves, por agua, se quedó sin lidiar un toro de Ayala. El público sin saber—anaifabetismo taurino que hay—que los toros que no se lidián se apuntillan en los corrales, gritaban en tanto se defendían de los granizos: ¡Que lo mate Pagés! ¡Que lo mate Pagés!

DON LATIGO.

HAY QUE ABRIGARSE



Hemos visto a Becerra paseándose por la calle de Alcalá, luciendo sobre su cuerpo una blusa completamente de murgante de cabaret. Como estas extravagancias sólo son propias de quien le paseó en automóvil de feria en feria, cuando le divisamos, sin podernos contener, exclamamos:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Por fin ha toreado "Rayito" en Zamora, y además sin pena ni gloria.

Suponemos que cuando se vestía, recordando su fracaso en la que no toreó, habrá exclamado:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

"Torero" se despidió el domingo de sus paisanos los chicos del Puente de Toledo sin hacer ni una mueca a ninguno de los dos excelentes novillos de Celso Pellón que le tocaron en suerte.

Cómo estaría "Torero" que hasta sus más íntimos, recordando su actuación, exclamaban:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

"Muletazos", el que fué célebre cojo de Zaragoza, ha pasado por Madrid para exigir a Domínguez un dinero que él no ganó.

El jueves, a las tres de la tarde, después de una noche alegre y divertida, partió para su tierra, o por lo menos donde le aguantan varios años, llevando el dinero que por la mañana le había entregado el tío de Barrera.

Por cierto que Domínguez, después de firmar el recibo de entrega, sin poderse contener exclamó:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Procedente de Albacete ha pasado por Madrid, camino de Salamanca, Federico Alcázar, acompañado por Becerra, y actuando de "chufiero" Victoriano de la Serna.

Por cierto que fué tal la ola de frío que produjo su paso por la calle de Alcalá, que hasta Maera el de Tarancón exclamó:

¡HAY QUE ABRIGARSE...

Orozco obligó en la enfermería de Arganda a "El Soldado" a que cerrase los ojos para que no viese salir el último novillo, de Santos, tuerto por añañadura, y pudiese partir velozmente para el restaurante de "La Concha", donde le esperaba un ágape superior.

Pero cuando se enteró Orozco que lo que se comían en Madrid era su comisión por haberle hecho la corrida, todo indignado le decía a Mérida: Con estos mejicanos no se puede más que agarabar antes y después gritarles:

¡HAY QUE ABRIGARSE...



El primer torero :: de Cataluña ::

El primer torero catalán que logró conseguir alguna importancia en la historia del toreo fue Pedro Aixelá Torner (Peroy), nacido en Torredembarra, villa del partido judicial de Vendrell (Tarragona), el día 16 de octubre de 1824.

Su padre era mayoral de una empresa explotadora de las diligencias que hacían el viaje de Barcelona a Zaragoza, en cuyos trabajos era ayudado por Peroy, sustituyendo éste a su padre en el empleo a su fallecimiento.

Pero este oficio no le agradaba a nuestro biografiado, ya que sus aficiones le inclinaban a lidiar cuantas reses tenía ocasión, no dándose mal arte para ello, puesto que reunía lo principal: valor sobrado.

Basilio González (el Sastre), modesto matador de novillos, ajustó a Peroy como banderillero para torear en Nîmes, el año 1853 y con él toreó varias corridas, aprendiendo la mayoría de las suertes landesas que llegó a prac-

ticar con gran perfección.

Tanto se aplicó Peroy, que en 1855 figuró en los carteles de Barcelona en las dos corridas de San Juan y San Pedro, conquistando grandes ovaciones por su voluntad, intrepidez y asombrosa agilidad.

El 1.º de julio de 1855 le cedió en la plaza de Barcelona el quinto toro, de nombre "Peine-to", de Bermejo, el hermano de Cúchares. Manuel Arjona, siendo éste el primer toro estoqueado por un torero catalán.

En 1859 ya imitaba al Gordito, siendo uno de los muy contados banderilleros que parecían al quiebro... aunque hay algunos autores que aseguran que dicha suerte la ejecutaba Peroy con embolados, por haberlo aprendido en Francia, y después se la copió Gordito con toros de puntas.

Peroy se distinguió siempre por su valor y agilidad, ya que saltaba a la garrocha como nadie, quebraba, cambiaba, mancornaba con frecuencia, y gran éxito a

toros embolados sujetándolos por las defensas y llevándolos a donde quería y daba el salto al tras-cuerno y de testúz.

Como logró conquistar cierta fama, intentó probar fortuna como matador en varias funciones de poca importancia. En 12 de octubre de 1862 alternó en Barcelona ante el príncipe Napoleón y la princesa Clotilde, hija de Víctor Manuel.

Después de torear algunas corridas en Cataluña y el Mediodía de Francia en 1863, tomó parte en seis corridas en La Habana, al precio de cuatrocientos pesos (2.000 pesetas) cada función. Dicho año mató en Madrid algunas novilladas, con más voluntad que acierto, y el 12 de junio de 1864 le dió en Barcelona la alternativa Julián Casas (el Salamanquino), lidiándose toros del marqués de la Conquista, de Trujillos, siendo el toro de la concesión "Silleto", negro de capa.

Peroy no llegó a confirmarla en Madrid, pero alternó en impor-

tantes plazas con las figuras de aquella época.

Siguió toreando en esta forma unos cuantos años, hasta que en 1870 cruzó de nuevo el mar, y en la América del Sur, principalmente en Buenos Aires y Montevideo, fué muy aplaudido, captándose las simpatías de aquellos públicos, no sólo por su trabajo como artista, sino por su generosidad, que demostró trabajando gratis en varias corridas benéficas, lo que le valió gran número de agasajos, como medallas conmemorativas de oro, poesías alusivas, etc.

En 1871 regresó a España y fijó su residencia en Barcelona, toreando muy poco por falta de facultades, no de afición, como lo prueban las numerosas cogidas de que entonces fué objeto.

El 28 de junio de 1874, el toro "Artillero", retinto, de don Nazario Carriquirri, segundo de la tarde, al tiempo de entrar a matar le empujó por el bajo vientre, dándole un puntazo de cua-

tro centímetros, de pronóstico grave.

No repuesto aun, se ofreció para torear gratis en la corrida organizada a beneficio de los héroes de Puigcerdá, que se celebró en Barcelona el 4 de octubre, y tantas veces se vió comprometido en ella, que el público, asustado, le hizo retirarse del ruedo.

La última corrida que toreó fué en Barcelona el 24 de agosto de 1879 a beneficio suyo, matando reses de Carriquirri, a los cincuenta y cinco años.

Ya retirado, siguió asistiendo a las corridas de toros y a las tertulias taurinas; falleciendo después de una larga enfermedad en el hospital del Sagrado Corazón, de Barcelona, el día 4 de marzo de 1892, completamente falto de recursos, siendo su muerte sentidísima, ya que, si como torero no llegó a ser más que una medianía, en cambio como hombre fué excelente, modesto, muy afable y honrado a carta cabal.

DON PARANDO.

Brindemos protección al torero anónimo porque en él puede haber una gloria taurina en gestación

En no pocas ocasiones hemos cogido nuestra pluma para defender a ese héroe ignorado de la fiesta de toros, que es el "aprendiz de torero", el "espontáneo", el "maletilla", o simplemente el "aficionado", que de todas esas formas se le denomina y por todos esos nombres le conoce quien esté un poco enterado de la fiesta.

No sabemos su nombre. Es un mozo como muchos. Tipo corriente, blusilla cruda, gorra de visera y blancas alpargatas.

Habita en un barrio secundario de la ciudad y después de la ruda y azarosa tarea diaria del taller o la fábrica, acude a su "tertulia", compuesta por un grupo, más o menos numeroso, de chavales aficionados como él y allí, alumbrados por la luz mortecina del farol más próximo, comentan, ya los incidentes de una capea en la cual tomaron parte, ya la escapatoria a un pueblo cercano, e idean planes para el porvenir y fraguan y construyen rosados castillos de fantasías.

De estos muchachos hay quien, parte de la temporada, abandona el trabajo y el hogar paterno y se lanza a recorrer pueblos y más pueblos buscando alguna oportunidad de vestir el tantas veces soñado traje de luces, y luego vuelve a su casa después de haber pasado fatigas, hambres, ilusiones; y todo esto sin haber conseguido destacarse ni lucir sus facultades en ninguna tienta.

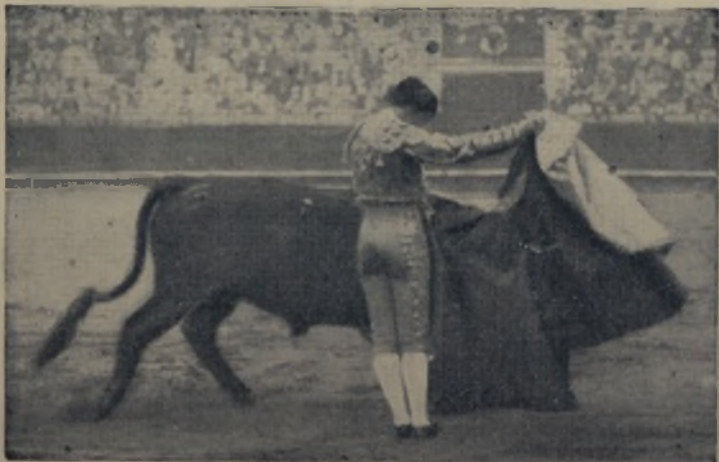
Pues bien, entre todos estos torerillos anónimos habrá, indudablemente, muchos que padezcan equivocación, pero quién niega que también suele haber entre ellos

algunos que posean condiciones legítimas para destacarse en la profesión que acarician.

Y a estos muchachos es, precisamente, a los que se debe brindar protección para ayudarles a secalar la cima de su arte; no dejarlos rodar de pueblo en pueblo, de capea en capea, donde suele cruzarse en su camino un bicharraco de desecho, harto de ver alcaides, que a más de hacerle fracasar le imposibilita para seguir su ruta...

Porque no os quepa duda que por no existir apoyo suficiente en esta clase de torero se malogran muchas futuras figuras; por no tener quien protectoramente les aparte del camino escabroso y les lleve a otros lugares de entrenamiento para que puedan practicar el difícil arte, antes de salir a una plaza formal, ante un público que paga y, por lo tanto, exige, estos modestos torerillos, sedientos de conquistar la gloria.

DON P. P.



CHQUITO DE LA AUDIENCIA, el torero del arte exquisito con el capote, en un momento de esos que no dejan lugar a duda por la magestosidad que está poniendo en su ejecución. Chiquito de la Audiencia lleva una cantidad de corridas toreadas con éxitos tan extraordinarios que, muy pronto le veremos en el lugar que le corresponde en la torería.

**CASA
JUAN DE LUCAS**

**Vinos finos y
Cerveza fría
ABUNDANTES Y
VARIADAS TAPAS DE COCINA**

**Núñez de Arce, 5
Teléfono 19527**



Tienen los aficionados la creencia de que los toreros valientes no saben torear bien, y aquí les presentamos a ustedes una prueba de **CARNICERITO DE MEXICO** que lo desmiente rotundamente, por que en ella se le ve templar, parar y mandar con el capote como los grandes estilistas del toreo. Eso, para que presuman los que se tienen por maravillas del toreo.

TORERIAS

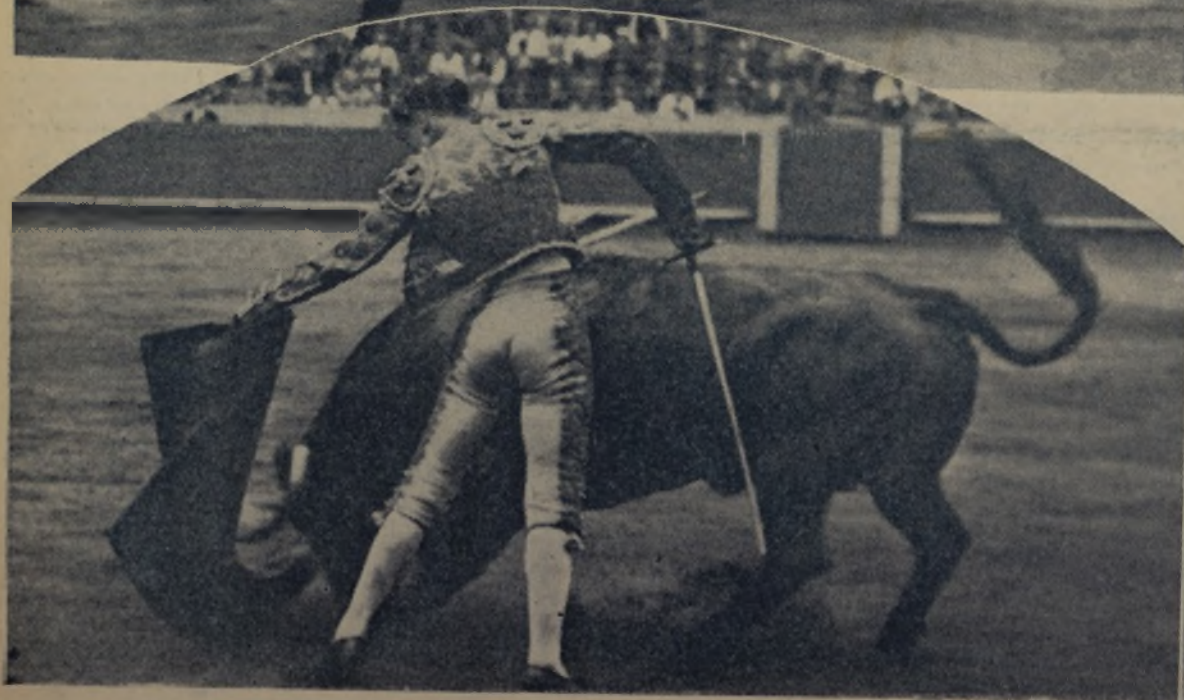
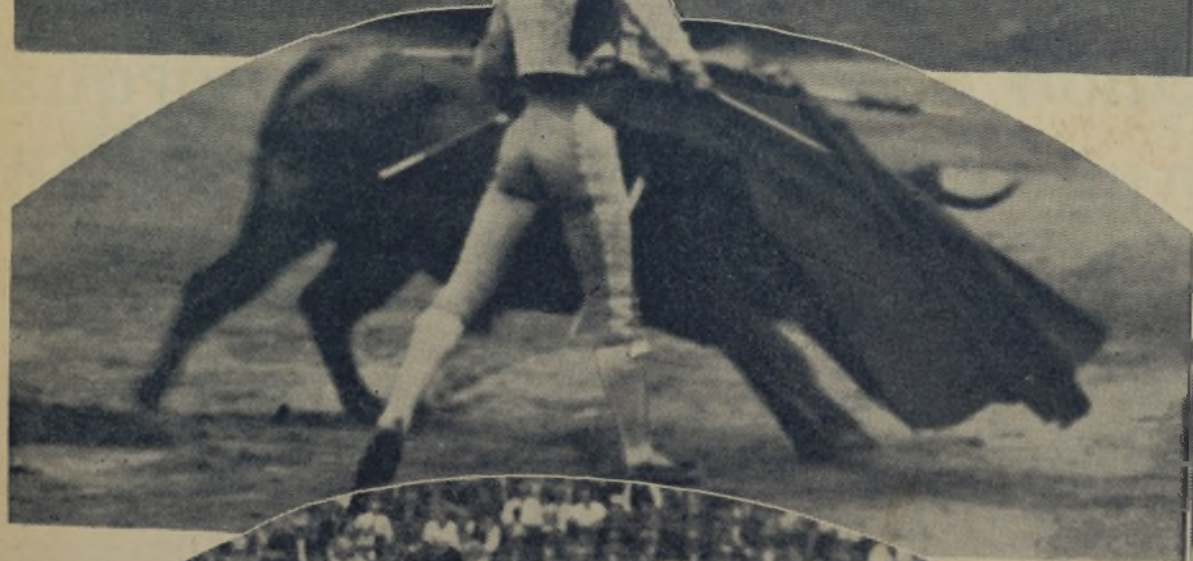
REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: BRAVO MURILLO, 30-TELEFONO 42124

AÑO XIV

MADRID. 17 DE SEPTBRE DE 1933

NÚM. 702



EL ESTUDIANTE:

Firmas más prestigiosas del toreo y no quieren ustedes saber la escandalera que ha levantado Don Luis. Orejas, rabos, el delito; todo lo que trae consigo el triunfador. El Estudiante de ayer, Rector de la Universidad taurina de hoy, está en toda la plenitud de su fama. Y si hay alguien que lo dude, ahí están todas las ferias de importancia, donde su nombre es imprescindible.

Después de su grave cogida. El Estudiante reapareció en Melilla, donde puso a prueba sus facultades, su arte y su valor. De Melilla, fué a la feria de Albacete, en competencia con las

Ayuntamiento de Madrid

PRECIO:
20 cts.